

Los que luchan toda la vida
Those who fight all their lives



Dr. Pedro Francisco Llerena Fernández*

1 de marzo de 2021

Puedo sentarme hoy, organizar mis ideas y sentimientos para poder escribir sobre el revolucionario ejemplar que fue Pedro Francisco Llerena Fernández, quien falleció el pasado 27 de febrero y dejó un inmenso vacío en todos los que lo conocimos y tuvimos el privilegio de gozar de su amistad.

Conozco a Llerena desde febrero de 1972, cuando trabajamos juntos en la Dirección Provincial de Salud Pública de la antigua provincia de Camagüey, la que abarcaba un extenso territorio desde Jatibonico hasta Amancio Rodríguez. Había regresado, un año antes de cursar y aprobar con notas brillantes la maestría de salud pública en la Escuela de Salud Pública de la Secretaría de Salud de México.

Desde ese entonces nació una profunda amistad que ha perdurado cerca de 50 años y que ha estado sustentada en principios, en ideales compartidos y en lazos de afectos que se establecieron entre las dos familias. Fue un hombre capaz, respetuoso, serio y muy veraz, trabajador infatigable que comenzó su labor como médico en un pequeño hospital rural y que era incapaz de mentir, por muy dura que fuera la verdad.

Desde 1966 la Revolución tenía concebido un plan intensivo para hacer progresar la provincia de Camagüey y repoblarla. En varios discursos dirigentes revolucionarios

plantearon que, para decidir la batalla económica de la Revolución, desarrollar la provincia de Camagüey era un paso importante para la construcción del socialismo en Cuba. Por lo que se crearon las Divisiones de Infantería Permanente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) para el trabajo en la agricultura, la cual dio entrada a la creación meses más tarde, de la Columna Juvenil del Centenario, cuyo Estado Mayor Nacional radicó en Camagüey, la que fue organizada, promovida y dirigida como tarea de choque, por la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

La Columna Juvenil del Centenario se integró a las Divisiones de Infantería Permanente y juntas constituyeron el Ejército Juvenil del Trabajo (EJT), cuyo acto fundacional se realizó en Camagüey y fue presidido por el General de Ejército Raúl Castro Ruz.

En la provincia de Camagüey se realizaron grandes esfuerzos en pro de la salud pública en los que Llerena tuvo un papel destacado. Como director provincial desde 1975 trabajó en los planos y la construcción de los nuevos hospitales de Morón, de Nuevitas, las ampliaciones del Hospital “Amalia Simoni”, la creación de nuevos servicios como el de Nefrología en el Hospital “Manuel Ascunce Domenech” que permitió realizar el primer trasplante renal en Camagüey, el Hospital Psiquiátrico Provincial “René Vallejo”, el nuevo Hospital General de Guáimaro, entre otros. Desarrolló en los policlínicos el plan de atención comunitaria. El programa materno-infantil se consolidó en la provincia bajo su mandato.

Ambos tuvimos el privilegio de asistir al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC), en diciembre de 1975, con la delegación camagüeyana. ¡Qué alegría tenía Llerena! y cómo se compenetró con todos en el tren que nos trajo a La Habana.

Llerena tiene una historia de vida muy bonita. Hijo de campesinos, sus estudios primarios y secundarios los desarrolló en el campo y debía ir a la escuela a caballo. Fue repartidor de leche y otras labores en el ajeteo diario para luchar por la subsistencia. Comenzó en la universidad en 1955, participó en varias manifestaciones estudiantiles y admiró mucho a Jose Antonio Echevarría, a Fructuoso Rodríguez y a Juan Pedro Carbó Serviá. Siempre recordaba una manifestación en que tuvo que subir la Escalinata de la Universidad de La Habana, parapetándose detrás de los muros para esquivar las balas de los sicarios batistianos.

En los primeros días de enero de 1959 sus padres tenían en su poder la orden de desalojo de sus tierras y toda la familia debía irse para la guardarraya; pero el día primero, “llegó el comandante y mandó a parar.” Fue de los primeros en integrar las milicias revolucionarias y se convirtió en dirigente profesional de los campesinos de la Asociación

Nacional de Agricultores pequeños (ANAP) provincial. Conoció a Pepe Ramírez y otros dirigentes campesinos, así como a Blas Roca, dirigente del Partido Socialista Popular. Participó en el cambio de dinero de 1960 promovido por la Revolución ante la agresión de los Estados Unidos de América.

También cursamos juntos y nos graduamos de la Escuela Superior del PCC “Nico Lopez” en su filial camagüeyana, y realmente fue un honor para los dos pertenecer al destacamento de comunistas de esa provincia.

En 1981 lo nombraron vicedirector de Salud Pública de la provincia Habana y al poco tiempo pasó a ser el director provincial hasta 1984. Tuvo a su cargo estudiar y proponer la ubicación de los primeros 10 médicos de la familia, cuando el Comandante en Jefe comenzó este plan de forma experimental. Le prestó una especial atención al policlínico Lawton, a su director y a los médicos designados. En 1984 fue promovido a viceministro del Ministerio de Salud Pública (Minsap), responsabilidad que ejerció hasta 1988 y al poco tiempo pasó a ser su representante en Checoslovaquia.

En 1992, después que cumplió su misión en Checoslovaquia, lo nombraron decano de la Facultad de Salud Pública del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, donde coincidimos nuevamente en el mismo centro laboral. Esta tarea la desarrolló con mucha responsabilidad e inteligencia y logró incorporar la Facultad en las principales actividades del Minsap. Desde su función como decano facilitó la integración plena de la Facultad a las labores del Instituto Superior de Ciencias Médicas, a partir su experiencia, buen carácter y sabiduría.

En 1995 lo designaron inversionista y director-fundador del Centro Internacional de Salud “La Pradera” a solicitud del Comandante en Jefe, lugar en el que estuvo durante 20 años. Se consagró a ese trabajo y le puso alma, corazón y vida. Con qué alegría y emoción hablaba del Convenio Integral de Salud Cuba-Venezuela, para la atención a pacientes muy humildes, casos difíciles y que prácticamente estaban desahuciados.

Fidel y Chávez idearon este plan integral de salud para gente muy pobre, que de ninguna manera podían sufragar los costos de su atención médica y Llerena, junto a otros compañeros, tuvo a su cargo su realización. Cuenta el Dr. C Luis Estruch que fueron más de 300 vuelos con miles de pacientes venezolanos que se atendieron en Cuba en esos 20 años en 40 hospitales e Institutos de Investigación. ¡Qué proeza de solidaridad internacional! ¡Eso sí es amor al prójimo!

Llerena transmitió profesionalidad, amistad y cariño entre los pacientes venezolanos, sus familiares y las autoridades bolivarianas, los que le reconocieron su trabajo y lo

agradecieron. También dejó una huella indeleble de afecto, cariño y comprensión entre los trabajadores de “La Pradera”, que lo recuerdan con mucho afecto y respeto.

Ya en 2015, fue liberado de su responsabilidad en “La Pradera” y vuelve a la Escuela Nacional de Salud Pública como profesor, donde coincidimos nuevamente, y en la que fue seleccionado como “Destacado” por su meritorio desempeño. Sus palabras siempre se escuchaban con atención y afecto por que transmitían experiencias vividas y sapiencia. Fue ejemplo de humildad y de hacer lo que hiciera falta hacer. Fue el responsable de medios básicos de su departamento docente y llegó a desempeñar, por cerca de dos años, la secretaría general de su núcleo del Partido. Fue un celoso guardián de los principios revolucionarios y de las ideas de Fidel. Hablaba con respeto y devoción de los múltiples encuentros que tuvo con el Jefe de la Revolución y que nunca le falló.

Para Llerena, su gran tesoro era su familia y la destacada profesora universitaria Cándida Ferrer, su compañera de toda la vida, con la que cumplió 58 años de matrimonio estando aún ingresado y a quien le dedicó los mejores momentos de amor. Sus hijas Magaly y Betsy eran su orgullo y fuentes de alegría permanente, al igual que sus nietos Rolandito y Gabriela. Su yerno Roberto, era un hijo para él. Pero también para sus hermanas, sobrinos, sobrinos-nietos, y otros, era un padre de familia, era su gran satisfacción.

Llerena fue un amigo ejemplar, solidario, comprensivo, con el que podías contar siempre, en las “verdes y en las maduras”. Su humildad, sencillez, su integridad, su decoro, el saber escuchar, la alegría que desprendía, son la evidencia que, para él todo lo material era pasajero. Que los cargos y honores solo deben ejercerse para ser más útiles a la patria y a la Revolución. Esas ideas marcaron su tránsito por la vida, según el decir de Bertolt Brecht, de *los hombres que luchan toda la vida, de los hombres imprescindibles*.

Dr. C Juan Vela Valdés

Profesor Titular

Escuela Nacional de Salud Pública

* Fuente: Infomed - Centro Nacional de Información de Ciencias Médicas, Ministerio de Salud Pública, Cuba.

<http://www.sld.cu/obituario/2021/02/28/fallecio-el-destacado-salubrista-cubano-dr-pedro-francisco-llerena-fernandez>